

CUATRO PLANTEAMIENTOS PARA LA ACCIÓN

Las asombrosas novedades, transformaciones y reformas que hemos presenciado en los últimos años han convertido al mundo en un electrizante campo de acción. Para los países de nuestra Región, especialmente de América Latina, en donde todavía persisten los problemas derivados de la crisis de los años ochenta, esta situación tan dinámica crea grandes desafíos y oportunidades. El momento exige rever, desde el punto de vista de la salud, por lo menos cuatro planteamientos que son fundamentales para el futuro.

La primera proposición implica la inserción de las economías de América Latina en este mundo de veloces cambios, ampliando nuestra percepción como entidades nacionales a una visión integracionista de unidad hemisférica. La cooperación, la articulación entre gobiernos y la imagen de un frente unido son ahora imprescindibles para la supervivencia.

Sin embargo, la experiencia ya ha demostrado que el crecimiento económico de por sí no conlleva el bienestar general y que, por el contrario, puede incluso exacerbar las diferencias generadoras de problemas sociales. Por eso, es preciso destacar la necesidad de promover un nuevo desarrollo. No podemos volver a aplicar los modelos caducos que fallaron frente a los problemas del pasado, cuya triste herencia forma parte de la dura realidad de nuestros pueblos y conforma la obscena deuda social acumulada. Hay que crear las condiciones que permitan recuperar la producción y la productividad, pero orientándolas a la satisfacción de las necesidades postergadas. Al mismo tiempo, es necesario asegurarse de que esas condiciones garantizan un desarrollo duradero.

Para enfrentar ese gran desafío, es ineludible revisar los papeles de los diversos actores sociales, en particular, los del Estado en sus relaciones con la sociedad civil. La voluntad política de lograr que el desarrollo conduzca a niveles más altos de equidad y de respuesta a las necesidades esenciales de las poblaciones exige un Estado activo, justo, eficiente e incorruptible, capaz de mantener una estabilidad política y social que propicie el proceso de desarrollo a largo plazo.

Por último, la satisfacción de las necesidades específicamente relacionadas con la salud requiere profundos y continuos cambios, tanto en el concepto teórico como en el práctico, de lo que constituye la acción apropiada en salud. El acceso universal a los servicios tiene que avenirse con un aumento de la calidad y la eficacia, y la salud ha de considerarse en todos sus aspectos éticos, económicos y políticos que la imbrican irrevocablemente con los otros planteamientos propuestos.

Las cuatro consideraciones presentadas pretenden avanzar la reflexión y el diálogo sobre la salud en el proceso de desarrollo. En los próximos números del *Boletín* las trataremos individualmente y de forma más extensa. □



Carlyle Guerra de Macedo
OFICINA SANITARIA PANAMERICANA